

empleados estaban más bien obligados a permanecer en el pueblo atacado por el enemigo (cap. IV); los pueblos indefensos deben someterse al invasor, antes de perecer, como había sucedido en invasiones anteriores (cap. VIII); el dominador tiene la potestad de gobernar al pueblo sometido, so pena de dejarlo en la anarquía (cap. X). El capítulo XI desarrolla la doctrina de la religión sobre la sumisión y la obediencia de los pueblos, apoyándose en el pacifismo del Evangelio, el ejemplo de Cristo y la práctica de la Iglesia. «Pero ¿cómo predicar la obediencia a Josef los que la predicaron ayer a Fernando? Porque el pueblo que reconociera ayer a Fernando, hoy ha reconocido a Josef» (p. 163).

A la luz de estos principios se abordan, en los capítulos siguientes, las situaciones que tuvieron que afrontar los afrancesados, que, a pesar de sus méritos, se ven difamados y castigados. Se pasa revista a la administración nacional en general y a los servicios hechos al usurpador. Se examina la conducta de los jueces, los empleados, los afrancesados y los escritores bajo el dominio afrancesado. Ninguno de ellos debe ser acusado de infidelidad, ni siquiera los que formaron parte de las juntas criminales. Por el contrario, se desenmascara a los falsos patriotas como los guerrilleros, que cometieron injusticias y causaron grandes daños. En los últimos capítulos se critican las disposiciones de las autoridades «patriotas» contra los traidores, especialmente los decretos de 11 de agosto, 21 de septiembre, 14 de noviembre de 1812; y se concluye recomendando la amnistía. En la conclusión el autor hace un brillante resumen de los hechos y de principios expuestos, en clave a afrancesada, desde luego, pero no carente de verdad y dignidad. Los últimos párrafos son una llamada esperanzada al «celestial» Fernando. La madre patria, sentada sobre ruinas «pide el remedio y la conservación de todos sus hijos»: «¡Oh Fernando, el mejor de los reyes! Ningún príncipe te ha igualado en la dedicación y en los sacrificios de tus súbditos, ¡que ningún príncipe se gloríe de excederte en su generosidad» (pp. 380s). Fueron vanas aquellas esperanzas, lo que añade un nuevo dramatismo a este libro, cuya reedición celebramos.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ

V. COMES IGLESIA (dir.), *Cuidados y consuelos. Cien años de Fontilles (1909-2009)*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Esport, 2009, 382 pp.

La historia de la leprosería de Fontilles comienza con una corazonada. El jesuita Carlos Ferrís, hombre fervoroso y social, estaba predicando un triduo al Sagrado Corazón en el pueblo de Tormos (Alicante). En la noche del 15 de diciembre de 1901, cuando conversaba allí con su amigo, el *senyoret* don Joaquín Ballester, se oyó el grito dolorido del leproso Bautista Perelló. Los dos amigos se sintieron interpelados por aquel grito y comenzaron la aventura maravillosa de la fundación del Sanatorio. El centenario que ahora se celebra no es el de aquella corazonada, sino el de la inauguración del sanatorio, que recibió a los primeros enfermos unos años más tarde, el 17 de enero de 1909.

El centenario de Fontilles se ha celebrado con abundancia de actos, como corresponde a la importancia de aquella institución, que se fundó para curar la lepra,

y se ha mantenido hasta el día de hoy gracias a su capacidad de adaptación y a su constante vocación de servicio. Entre los actos del centenario cabe destacar las publicaciones de artículos conmemorativos en periódicos y revistas, el libro de divulgación popular, *Fontilles. 100 años trabajando por un mundo sin lepra*, con preciosas fotografías y estimables colaboraciones, y el relato histórico de Purificación Simón Perla, *Franciscanas de la Inmaculada. Fontilles 1909-2009*, que narra la presencia de las religiosas que atendieron a los enfermos desde el principio. Todas estas publicaciones se han completado con una excelente historia escrita con rigor científico, bajo la dirección de Vicent Comes Iglesia, que es el autor principal de la obra que ahora presentamos.

Fontilles tiene ya la historia que se merece. Es una obra bien estructurada. Comienza con varias colaboraciones que preparan al lector y le introducen en el ambiente sociológico y médico. Tras la presentación del President de la Generalitat, Francisco Camps, y el prólogo de Manuel Revuelta, que analiza el conjunto de la obra (pp. 11-22), el profesor Feliciano Montero describe el catolicismo y la reforma social a principios del siglo xx, entre la justicia y la caridad, la beneficencia y la reforma (pp. 31-49), y el doctor Joan Ferran Martínez Navarro traza el panorama, avalado con datos cuantitativos, de la situación de la lepra y la salud pública en España hasta los tiempos más recientes (pp. 51-89). Con estos prolegómenos queda el campo libre para reconstruir la historia completa del Sanatorio. Su autor, el profesor Vicent Comes Iglesia, ha escrito una obra modélica en el género de la historia de una institución (pp. 91-382).

La historia de Fontilles se basa en una información exhaustiva, adquirida tras una documentación esmerada. Nada ha escapado a la investigación del autor: actas, cartas, cuentas, dictámenes médicos, artículos de prensa, folletos, hojas sueltas, discusiones de cortes, decretos gubernativos, sesiones de ayuntamientos. Todo lo que se dice en el texto, queda confirmado a pie de página en notas apretadas, que remiten a los archivos, a los documentos, a los artículos de periódicos y revistas.

Este amplio y complejo material informativo se articula en una estructura que combina la cronología y el temario más relevante de cada momento. El relato histórico se divide en seis períodos. El capítulo primero se ocupa de la prehistoria de Fontilles (1901-1908), que fue un proceso largo, no sin dificultades, en el que se propaga la idea fundacional, mientras se organiza el Patronato y su junta de gobierno, que encauzan la administración y gestión y construyen los primeros edificios. El capítulo segundo se ocupa de los siete primeros años (1909-1916), en los que se realiza la primera organización del Sanatorio sin ayuda estatal, mientras se va configurando un estilo de vida que se designó como «el espíritu de Fontilles». El capítulo tercero desarrolla la etapa de consolidación (1917-1930), que se caracteriza por el reconocimiento público del centro, las buenas relaciones con el gobierno de Primo de Rivera, que concedió una primera subvención al centro, y los primeros trabajos de investigaciones médicas. El cap. IV hace la historia del sanatorio durante la República y Guerra Civil (1931-1936). Supuso un golpe de timón en la trayectoria del sanatorio, pues se produjo la expropiación del mismo, la salida de los jesuitas y religiosas y la imposición de un nuevo ideario laicista con sus vetas de anticlericalismo. Aunque el sanatorio no era propiedad de la Compañía de Jesús, que había quedado disuelta por la República, las nuevas autoridades decretaron primero la intervención adminis-

trativa del centro (mayo de 1932) y luego la incautación sin indemnización de todos sus bienes y la destitución de la junta directiva. La «Leprosería Nacional» entró, a pesar de las reformas, en una situación deplorable. El cap. V hace la historia de dos décadas (1939-1957), en los tiempos difíciles de postguerra, a los que siguió el primer despliegue económico de España. Los jesuitas acentuaron su influencia y Fontilles recuperó el alto tono espiritual de sus primeros años; al mismo tiempo que el equipo médico afianzaba su prestigio. El régimen de Franco prodigaba alabanzas, pero no daba apoyo económico, que se suplía con abundantes limosnas y legados, mientras las nuevas medicinas (el Promín) hacían posible la curación de la terrible enfermedad. El hecho de que la lepra dejara de ser una enfermedad incurable planteaba nuevas perspectivas a la dirección del sanatorio. El capítulo último se dedica a la última etapa (1958-2009), en la que se produce un cambio radical en el tratamiento de una enfermedad que podía considerarse erradicada. Esta realidad repercute en el cambio de vida y en nuevas técnicas sanitarias. En los años ochenta Fontilles busca soluciones de futuro hacia otro tipo de marginados, potencia la dimensión internacional y se convierte en centro de formación de especialistas para los países del tercer mundo. El autor habla de una refundación de Fontilles y resume, en un vibrante epílogo, las líneas maestras de su trayectoria histórica.

Vicent Comes ha logrado una obra muy clara en la exposición, con estilo sobrio, y densas informaciones. El autor se muestra imparcial en los criterios y ponderado en los juicios. No ha pretendido hacer una historia apologética, sino objetiva. Y lo ha conseguido, al mostrar las cosas tal como sucedieron y presentar las personas que actuaron sin más credenciales que sus hechos y sus palabras. El relato se anima con la transcripción de textos coetáneos, que nos ponen en contacto directo con el pasado. Los comentarios atinados del autor ayudan a comprender su sentido. El apoyo gráfico que se ofrece en las páginas centrales completa visualmente los contenidos del libro con fotografías muy bien escogidas.

Puede decirse que el autor ha logrado reconstruir una historia que, si no era del todo ignorada, sí estaba necesitada de una versión completada y renovada. Las mayores novedades se pueden resumir en estos tres aspectos: 1.º Reinterpretación de los orígenes; 2.º la continuidad y culminación cronológica, y 3.º el realce de nuevos aspectos en la versión de la historia fontillesa.

Se nos brinda, en primer lugar, una reinterpretación del mensaje originario. El autor atiende con esmero al arranque del sanatorio y estudia con detalle el ideal y la acción de sus fundadores en los dos primeros capítulos. No oculta el encanto de los antiguos relatos sobre los orígenes de Fontilles (entre los que se destacan las cartas del P. Juan María Solá y las crónicas del P. Remigio Vilariño), pero nos presenta esos orígenes un tanto desmitificados. Solá y Vilariño acuñaron, desde el principio, lo que se llamó «el espíritu de Fontilles». Nuestro autor mantiene la realidad de los rasgos fundacionales (los ideales de fe y caridad de los fundadores y bienhechores eran ciertos); pero los completa y matiza, al confrontarse con una realidad que no era precisamente un paraíso. Lo mismo podría decirse de las personas. El tono hagiográfico que se daba al fundador, el P. Ferrís, y a unos enfermos que parecían representar a todo el colectivo, se matiza con los rasgos de unos retratos al natural. Fontilles era un lugar donde se vivía un espíritu, pero fue también, en determinados momentos, un grito de disconformidad y rebeldía.

En segundo lugar aparece en el libro la continuidad y culminación cronológica.

Ahora podemos decir que tenemos una historia completa del sanatorio, hasta 2009. Con este libro se ha llenado felizmente este vacío historiográfico, especialmente en el espléndido capítulo sobre los tiempos difíciles de la república cuando el Fontilles místico y jesuítico se transforma, como por ensalmo, en un Fontilles secularizado y anticlerical, que derriba la estatua del fundador y procura erradicar los símbolos cristianos. Otra novedad es la historia que sigue, a lo largo de setenta años, desde el fin de la guerra hasta el presente. Es el Fontilles restaurado, renovado y acomodado a los tiempos. La secularización va desplazando al confesionalismo hasta entonces dominante; la influencia de los jesuitas decrece, mientras crece la presencia médica y sanitaria, acompañada de los avances de las investigaciones y las adaptaciones a los cambios sociales y sanitarios.

Por último, se atiende a algunos aspectos característicos de la historia de Fontilles, como son, entre otros, los aspectos sociológicos, médicos y expansivos.

Bajo el punto de vista sociológico, el análisis de la «microsociedad» que se creó dentro de los muros del Sanatorio es uno de los enfoques más atractivos de esta historia. Era una sociedad peculiar, formada por los enfermos y el personal a su servicio, con sus ilusiones y frustraciones interiores, que no eran impermeables, pues desde fuera llegaban las tensiones de una España desgarrada. Más relevante que esta sociología interna o casera de Fontilles era la sociología de impulsos colectivos a nivel nacional. Fontilles ha sido siempre una obra social muy marcada por la impronta colectiva, pues en ella han colaborado personas de todos los grupos sociales: Los patrones, dirigentes de las juntas, los administradores, los obispos, sacerdotes y jesuitas, las religiosas franciscanas, los escritores y periodistas, todo el plantel de médicos e investigadores, cada vez más numerosos y especializados, enfermeros y colaboradores, bienhechores insignes y limosneros anónimos procedentes de toda España. El mismo acento colectivo aparece a nivel institucional. Fontilles aparece como un modelo de colaboración de instituciones laicas con instituciones religiosas (la Compañía de Jesús y las Religiosas Franciscanas). Entre las instituciones seculares descuella, desde el principio, el Patronato. La atención prestada al Patronato es clave en esta historia, pues aparece como verdadero titular, dueño y gobernante del Sanatorio. Las actas de las sesiones lo confirman plenamente. El acento médico y sanitario es otro de los aspectos bien atendidos en el libro, en su doble vertiente: la curación y la investigación sobre la lepra. A parte de las figuras médicas más destacadas y de los sucesivos tratamientos de la enfermedad, se reseñan aspectos muy interesantes sobre los avances médicos y terapéuticos, estrechamente vinculados a los progresos en el tratamiento de la lepra. Por último, el autor realza el carácter expansivo que, en toda su historia, pero especialmente en los últimos tiempos, ha distinguido al Sanatorio. En el libro queda bien registrada la proyección regional, nacional e internacional de Fontilles. Se estudian las conexiones con la cambiante política nacional, los pulsos con las diputaciones provinciales, especialmente de Valencia y Alicante, y por último la difusión internacional. Fontilles es hoy un icono que representa el intercambio de saberes en las ciencias de la salud y la solidaridad con varios países del tercer mundo.

Hay que felicitar a la Generalitat Valenciana y al Patronato Fontilles por haber promovido esta espléndida obra, y de una manera especial a su autor, el doctor Vicent

Comes Iglesia. *Cuidados y consuelos* contiene un mensaje de valor universal. Es justo recordar a hombres como el P. Carlos Ferrís, don Joaquín Ballester y tantos amigos que hicieron posible uno de los más bellos modelos de solidaridad de la historia de España.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ

J. B. VILLAR, F. V. SÁNCHEZ GIL y M.<sup>a</sup> J. VILAR, *Catálogo de la Biblioteca Romana del Cardenal Luis Belluga. Transcripción, estudio, edición*. Universidad de Murcia, Fundación Séneca, 2009, 454 pp.

Firman esta obra tres autores y son también tres las partes que la forman. El primero de los autores, Juan Bautista Vilar, ha investigado en varias direcciones —las minorías religiosas, los obreros...— pero con frecuencia en torno a Murcia, en cuya Universidad enseña hace cuarenta años. Francisco Víctor Sánchez Gil ha sido profesor en varias Universidades —Murcia y Comillas entre ellas— y se ha ocupado de la dirección de varias revistas históricas: *Archivo Ibero-Americano*, *Carthaginensia*, *Archivum Franciscanum Historicum*. M.<sup>a</sup> José Vilar, hija de Juan Bautista, tiene un curriculum prometedor, en el que ha acumulado premios y distinciones.

Tres partes desiguales forman esta obra: Una introducción de casi 50 pp., la transcripción anotada del catálogo de la biblioteca romana de Belluga y una colección de láminas, a la que acompañan un índice de fuentes, la bibliografía pertinente y una cronología básica, que incluye también las obras del cardenal y los acontecimientos eclesiales y españoles que enmarcaron su vida.

En la introducción se trata de la biografía del cardenal —sobre la que había publicado un estudio el primero de los autores— y se adelanta un análisis de su biblioteca romana. Belluga fue un prelado conocido de los años, del Barroco y la Ilustración (siglos XVII-XVIII) y también en los de la Guerra de Sucesión, en la que tomó parte con inclinación notoria al bando borbónico, el vencedor, por lo que Felipe V le nombró Capitán General de Valencia, cargo al que renunció en cuanto pudo. Nacido en Motril (1662), fue por oposición canónigo lectoral en Zamora (dos años) y Córdoba, obispo de Cartagena (1705-1723) y dedicó los últimos veinte años de su vida a la Curia Vaticana, especialmente en la Congregación de Propaganda Fide, siendo cardenal desde 1719. Había fundado instituciones caritativas y culturales. Hombre culto, formó sus bibliotecas en Córdoba, a cuyo cabildo perteneció, en Murcia, en sus años episcopales y finalmente en Roma, donde murió (1743).

Ésta última es la que se estudia aquí sobre la base del catálogo que realizó el abate Gaetano Cenni, su bibliotecario, meses después de la muerte de Belluga. La constituyen 4.226 volúmenes. Los fondos más abundantes son de índole religiosa. Los hay también de Derecho Canónico y Civil, de literatura clásica y escasas pero escogidas obras de autores contemporáneos: Góngora, Quevedo y Saavedra Fajardo. Esta biblioteca nos revela a un personaje religioso de ideas ortodoxas, jurista de profesión y culto. Y nos muestra también las fuentes de sus escritos: Las citas prestadas las encuentra en su casa, en su biblioteca. Tras la introducción se transcribe concienzudamente el catálogo de Cenni y, en notas, se completan los datos esenciales de cada